

MUNICIPIO Y POBLADORES EN EL SIGLO XX:
LAS TAREAS PENDIENTES DE TERRITORIO, TIERRA Y LUGAR.
(Parte VI)

Alejandro DIAZ¹

Por arriba el Estado, plenamente constituido en sus mutaciones sucesivas de instrumento del “*modo de producción encomendero Chileno*”, **por el medio**, la Intendencia controladora del Gobernador y del Municipio, carente de poder autónomo y de posibilidades de delegar poder desde sus inicios: **por abajo** la trashumancia de campesinos, labradores, peones y proletarios, que construyen poblaciones comunitaristas.

RESUMEN.

Este artículo pretende dar cuenta del camino recorrido por las masas trashumantes de campesinos, obreros y pobladores, en la conquista (abortada) de comunidad democrática territorial por abajo. La presencia y emergencia de sistemas de convivencia comunitaria, provenientes de las tomas y su transformación en campamentos, con diferenciales grados de democracia directa y sistemas de solidaridad y confraternidad, nunca tuvieron efecto para irradiar al territorio más amplio de las comunas y sus sistemas municipales, tanto en términos políticos como sociales. Y ello provocó la “atención individualizada” por la política y las políticas públicas de campamento en campamento, sin afectar los límites de la institucionalidad estatal más próxima al domicilio creado por la toma. Por ello, el municipio nunca instaló la democratización directa y convivencia comunitarista, como impacto político democratizador que modificará las estructuras municipales. Tanto la derecha como la izquierda, tenían constreñidas desde la constitución del 25, cualquier posibilidad de descentralizar con autonomía el espacio político de la municipalidad, Y por ello, la emergencia democratista, que explotaba en los pies del territorio señorial-oligárquico, siempre fue apreciada como una emergencia de seguridad pública, dispuesta a ser asumida por el centralidad represiva del Estado, para devolver la normalidad a la gobernabilidad amenazada. Así, territorio, tierra y lugar han marchado separados en la constitución comunitaria de los pobres en Chile.

¹ Doctor en Estudios Latinoamericanos, UCHILE, Mag. En Asentamientos Humanos y Medio Ambiente, PUC, web www.alediaz.cl

1. Sujeto popular en Chile ¿identidad obrera o campesina?

La temprana adopción de una identidad obrera, fue por mucho tiempo visto como un signo de madurez del pueblo que asumía una condición plena de contenidos políticos, en torno a las faenas productivas del Norte. Ello ocurría en las principales faenas del salitre y continuó más tarde con algunas de hierro y cobre. Masas trashumantes de campesinos, iniciaban así el camino de lo que se pensaba era el cambio definitivo de la identidad campesina-originaria, por la creciente y emergente identidad de la clase obrera. Parecía que la marcha ineluctable de los contingentes campesinos que recorrían el país en busca de la sobrevivencia, tras pasados el paralelo 40 hacia el norte o desembarcados en Caldera o Antofagasta, transitaban a la mudanza de su identidad campesina por la identidad de una clase obrera, pensada y vista progresivamente como la reflexionaban los clásicos. A pesar de las voces del propio Recabarren, que advertían una condición genoestructural societal distintiva para el fenómeno social en Chile, pareciera que finalmente la tesis dominante desembocó en la argumentación de la descampesinización progresiva. Esta se hacía definitiva en los territorios del norte. Máxime si allí, se desarrollaba una activa consolidación de una conciencia obrera sindical.

Surgía el sindicato como una articulación social organizativa, que defendida y teorizada por los movimientos nacientes de Izquierda, marcarían por casi todo el siglo XX, la coordenadas principales, mediante las cuales se explicaban las condiciones de la llamada contradicción principal entre capital y trabajo. Conflicto que en Chile se estaría produciendo de manera invariable y que por tanto debía asumirse como variable explicativa principal. Sobre todo si los partidos que la proponían, asumían el legado europeo modernista. Es el tiempo de la Federación Obrera de Chile, principio orgánico articulador de una defensa de la condición obrera en la perspectiva de la lucha política anticapitalista.

Cuando ello ocurre, la centralidad de la condición genoestructural de los territorios populares originarios, es invisibilizada y se vuelve transparente. A lo más, imperará, siempre como una condición campesina o indígena de minusvalía, que necesariamente se tiene que superar, cuando no ocultar. Cuando el Partido Demócrata desarrolla las primeras acciones públicas a fines del Siglo XIX, la marca determinante que se establece en la prensa de la época, es con estos representantes se puede establecer un “diálogo civilizado”. Los representantes de la condición mutualista, han adoptado ya el traje urbano de la ciudad y se aprestan a iniciar el camino de la mimetización para establecer la negociación con la oligarquía, mediante un lenguaje de modernidad y fonemas comunes. Es una condición común a todos los historiadores profesionales, la valoración mítica de estas primeras asociatividades. Sin embargo, existiría a nuestro juicio, un contrabando cooptador de estas acciones públicas por muy contestarias que se queran leer históricamente. El sistema oligárquico encomendero, creemos, comienza a escudriñar y capturar el conocimiento del bajo pueblo movilizado, y finalmente adquirirá maestría en el condicionamientos y domesticación por la casi totalidad del siglo siguiente.

Se impondrá la movilización. Pero acotada. Y el diálogo como táctica, solo será interrumpida, cuando la represión de múltiples maloqueos militares, se imponga. De tanto en tanto y por efecto de algunos reventones sociales. Es la civilización del Chile Republicano que se celebra a sí mismo en el primer centenario de 1910. Es cierto, que

podrán existir denuncias lacerantes, como *Chile Intimo 1910 del Doctor Valdés Cange*, que denuncia las condiciones miserables de existencia de los campesinos² o la *Mesa de tres patas*, que plantea la articulación oligárquica de la riqueza monopólica del país. Pero en lo esencial, la confrontación se ha domesticado y transcurre en medio del impuesto orden civilizatorio del 1900. Se ha consolidado la *Republica Encomendera de Chile*. Y en los inicios del siglo XX, la condición obrera, como única condición identitaria de la lucha social, dejará irremediamente silenciadas las otras identidades populares y originarias. Identidades *otras*, que potencialmente expresaban la posibilidad de una comunidad más amplia de sujetos sociales. Y por tanto, también, de mayor radicalidad para manifestar sus reivindicaciones. Una de estos silencios históricos producirá la incapacidad del movimiento popular para demandar territorios, para los excluidos y sometidos pueblos originarios³

Los viejos historiadores republicanos, estarán grabando a fuego las interpretaciones oficiales y en ellas no habrá intersticios para las otras historias.⁴ Por lo demás, en 1883, año del asalto y conquista final republicano sobre las tierras mapuches de Temuko, las nacientes fuerzas sociales de las Sociedades de la Igualdad, estarán inmersas en medio de las luchas ciudadanas y parlamentarias. Las disputas de los campesinos y mapuches no serán atendibles ni audibles. En definitiva, la lucha por la tierra campesina, demandada por los lugareños “realistas” de Chillán será sepultada en la historia oficial contada por los historiadores de la ciudad primada de Santiago. También lo será, obviamente, la demanda territorial de los pueblos originarios.

Y una tercera reivindicación silenciada, será la demanda por lugar. Lugar, como asentamiento donde desarrollar la vida en condiciones de sociabilidad comunitaria para la reproducción de sus relaciones sociales. Será la tercera condición constituyente de los territorios populares originarios, que será expropiada e invisibilizada. Esta es la condición, que tempranamente demandada por los habitantes de Santiago, será vista como una condición reivindicatoria de segundo orden. Podrá dar paso a movilizaciones y luchas sociales, a principio del siglo XX, pero estas siempre estarán acotadas a la negociación desarrollada por el comando direccional de la Foch. La condición de minusvalía del hábitat como reivindicación social y política, marchará en sincronía con la persistente contención que el Estado impondrá sobre toda demanda disruptora que provenga de la territorialidad local. En la memoria del Estado oligárquico, estará presente la acción autónoma de todos aquellos lugares-territorios, que desafiaron en el

² Nos referimos al ensayo de crítica social aparecido en el año 1910, *Sinceridad Chile Intimo 1910*, cuyo autor fue Alejandro Venegas Carus. Profesor de Francés de la primera generación del Instituto Pedagógico, egresada en los años 1892 y 1893. Se sostiene que el Ensayo de Venegas, es la culminación de un tipo de crítica social, fundada en el despliegue individual de la responsabilidad ética de los intelectuales frente a la sociedad. Y que esta responsabilidad es el resultado de un campo cultural desplegado y vivido como una cruzada laica de humanización de las relaciones sociales del país. Las vistas sucesivas a este ensayo, dan cuenta de la conciencia de continuidad de la cuestión social en Chile, que estando aun no resuelta, reverbera en la memoria y en la subjetividad social del país.

³ Recordemos, que al momento de la invasión del Estado de Chile sobre el territorio de la Nación Mapuche, ninguna Sociedad de la Igualdad estableció una opinión disidente. La vanguardia política de las luchas sociales en el Santiago del valle central, al parecer participaban de la embriaguez pseudo republicana de la oposición del bárbaro o buen salvaje y el orden civilizatorio occidental. Pareciera que el imaginario, una vez mas, de esa naciente dirigencia social, efectivamente, pensaba mas sus luchas por la calles angostas de Paris de un 1848, que de las montañas de Chillán, convertidas en clave autóctona de lucha social y Guerra Civil, entre 1810 y 1823

⁴ Al respecto véase el primer número de la Revista de la Academia Chilena de Historia que fija el canon interpretativo de la Historia de Chile

pasado la centralidad de su poder Santiaguino. De allí que el federalismo será estigmatizado como la ideología disruptora de un ideólogo anárquico y liberal como Jose Miguel Infante.

2.- **Ranchos y Conventillos: las emergencias inconclusas de lugar.**

El Estado de Chile, responderá siempre de soslayo frente a esta demanda por habitabilidad del *Lugar*, pero siempre ha tenido en cuenta la “*peligrosidad de tal demanda*”. Ya en 1843, circula una Ordenanza sobre cuartos redondos, que normaban a las piezas insalubres de quincha y barro, construidos por los dueños de los terrenos urbanos. Allí se hacieron las primeras familias pobladoras.

Desde el campo se trasladará la vivienda mestiza, que expresa la antigua idea de un rancho de campesinos solariegos y la presencia de la ruca mapuche. Ellas, como formas arquitectónicas, dotan de forma y cobijo a las precarias articulaciones de tierra, ramas y maderas, que sostendrán a la vivienda popular del siglo XIX. Agrupadas irregularmente en los caminos y en la interioridad de las haciendas, contienen el sistema de relaciones sociales familiares. El recurrente despido y expulsión de la hacienda o la necesidad siempre presente de la emigración, *para echarse al camino*, determinaron la imposibilidad de su consolidación comunitaria como asentamiento y por tanto la posibilidad de una constitución comunal estable.⁵ No sucederá aquí, aquella consideración que señalaba Tocqueville respecto de la comuna norteamericana:

“...La Comuna es la única asociación que se encuentra de tal modo en la naturaleza, que por doquiera que hay hombres reunidos, se forma a sí misma una comuna...es en la comuna donde reside la fuerza de los hombres libres...en esta parte de la Unión, la vida política ha nacido en el seno mismo de la comuna...No recibieron pues sus poderes; al contrario, fueron ellas las que aparecen haber desistido, a favor del Estado, de una parte de su independencia...”⁶

No habrá lugares comunales en Chile ni espacio para la política. Habrán sido cercenados en la guerra civil de 1810, que continua intermitentemente hasta 1823 y 1832. Se rinden las fuerzas de Benavides y Pincheira respectivamente. Será aplastado cualquier intento democrático con la Batalla de Lircay y será liquidado con la represión en las revoluciones abortadas del 51 y del 59. Por ello, no habrá ley municipal hasta 1854. Y solo algo parecido a una democracia en la base comunal, se hará posible con el experimento de Irrazaval mediante la Ley de Comuna Autónoma en 1892. Tampoco, los Cabildos jerarquizados, habrán servido para consolidar una antigua cultura foral de los españoles pobres de Andalucía. Mientras tanto Chile se seguirá constituyendo con ranchos y conventillos:

“...Una madriguera muy oscura. Quisimos entrar en ella una vez que ya faltaba la luz del día. De súbito nos encontramos en un laberíntico corral. Esta situado en la Calle Bartolomé Vivar, entre San Pablo y Sama. Ocupa una cuadra de

⁵ Es clásica la referencia al estudio etnográfico que publica Tancredo Pinochet Le Brun en el año 1916 sobre los campesinos e inquilinos en la hacienda del presidente de Chile Juan Luis Sanfuentes en camarico, región del Maule, que muestra las miserables condiciones de subsistencia a que son sometidos inquilinos y afuerinos.

⁶ Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, México, 1957. F.C.E., pp. 54-56

largo por media de fondo. A primera vista se divisan incontables números de piezas. Las de la calle valen 25 pesos mensuales. Siguen en orden, divididas por unas especies de zanjas corredores, cuevas de 18, 16, 15 y 12 pesos al mes...A los infelices del conventillo, a aquella gente más miserable y de más escasos recursos, se les ha recluido en el fondo del corral. En piezas de tres varas de largo, dos y media de ancho y dos de alto se hacinan familias, perros, zorzales, gallinas y hasta ...alojados. Con la mano se toca el techo, con las narices se huele nada porque había que precaver el desmayo...con los ojos no miramos mas que horrores, con los pies, aun contra nuestra intención, hollamos humildísimos jergones, nauseabundos harapos...”⁷

La *ciudad Estado de los encomenderos*, ahora de los hacendados republicanos, ha aumentado tres veces su población. Entre 1810 y 1900 se ha constituido lo que históricamente se denominó la Comuna de Santiago. Ha comenzado la emigración de los campesinos, hacia el norte y hacia Santiago. Otros, premonitoriamente se habrán dado cuenta de la imposibilidad de acceso a “la tierra” y “un lugar de cobijo” y habrán traspasado definitivamente la Cordillera para recorrer la pampa argentina.

El conventillo y el rancho como lugares de paso forman la institucionalidad territorial y espacial del nuevo ambiente urbano y rural del Chile del valle central. La clase dominante está presionando a campesinos y mineros a circular y vivir en el espacio que se autoconstruye y que dicta sus propias reglas. Por el norte del país, los campamentos de maritateros y por abajo, en el sur, las pueblas campesinas escondiéndose de las leyes hacendales de la república.⁸

En 1880, la Municipalidad de Santiago dictó un reglamento para la construcción de conventillos y en 1892 se aprueba la Ley Municipal de Irarrázaval. Mediante esta última se crea el Consejo de Higiene y Fiscalización en materia urbana. En 1906 se dicta la ley N° 1883 de Habitaciones Obreras. Será denominada como la primera ley social de Chile. Pero ni toda esta legislación, puede neutralizar la condición básica constituyente de la realidad urbana territorial, que se estaba fundando: ranchos y conventillos no constituían propiedad de sus habitantes, eran lugares de paso, como lo fueron los habitáculos de calamina de las salitreras. El pueblo propietario, con señorío sobre un pequeño lugar, solo podía constituirse en lugares de montaña, casi escondidos. O en los territorios del secano costero o bien en las profundidades olvidadas de la Isla de Chiloe.

⁷ El Diario Ilustrado, 1910 citado por Cecilia Urrutia, Historia de las Poblaciones Callampas, Editorial Quimantu, 1972, Santiago de Chile

⁸ Los maritateros, según nos recuerda Gabriel Salazar, son aquellos pobladores que se organizaban en torno a una concentración de trapicheros y pirquineros. También eran comerciantes del lugar que deambulaban ofreciendo las *faltas* necesarias para vivir. También hemos denominado pueblas campesinas a aquellas formas de habitación autónoma o semi formales que los campesinos del Biobío Maulino se dieron para organizar su vida comunitaria a campo traviesa, huyendo de la sujeción a patrón y hacendado.

3.- Territorio, tierra y lugar: los componentes derrotados de las batallas territorialistas del siglo XIX.

Las provincias, resienten consistentemente la realidad de la ciudad primada que se les hace cada día más evidente. Discursivamente, solo son capaces de oponer una idea platónica de comuna y de municipalidad participativa, El poder central, intuye que el ideario municipal, no pasará de ser solo eso, un ideal sin afincamiento en la realidad, porque no existe acción política efectiva que acompañe la demanda. Se solicita, se pide respetuosamente al poder central, pero no se ejercita de manera persistente la autonomía territorial por abajo.

La constitución del año 25 cierra el ciclo de las demandas con movilización y el grupo de los 25 mandatados por Alessandri, “en representación de la soberanía del país”, establecen las nuevas reglas institucionales. Una vez más se ha escamoteado la voluntad de los movilizados. Ha sido una década de organización popular y obrera, que va desde la irrupción de la conciencia respecto del miserabilísimo estado de los mestizos, asentados en la ciudad encomendera y el desarrollo de la crisis de los años 20. Después del 25, el poder encomendero habrá desarrollado su segunda gran mutación: la *mutación populista desarrollista*, que contendrá por primera vez estamentos políticos de gerenciamiento del Estado: los radicales, los demócrata cristianos y finalmente, a la Unidad Popular, en una especie de oximoron social y político. Proyectos sociales y políticos distintos aparentemente, pero con un peculiar intercambio de personajes en los ámbitos gubernamentales, que da cuenta de la extraordinaria endogamia, que comienza a sufrir la ciudad primada del país de arriba. Todos se conocen, exhibiendo ideas distintas, todos participan de un sobrentendido básico: la ciudad de Santiago es la ciudad del dominio y de la *civilización contra la barbarie*.

Es el llamado momento de establecimiento de una fachada de Estado de Bienestar. Un pequeño desarrollo alcanza a las cabeceras de provincia y en ellas se asienta una exigua proto pequeña burguesía provinciana, dependiente del Estado. Alguna Universidad, inicia sus funciones en abierto desafío al monopolio de la Universidad de Chile. Uno o dos generaciones mas tarde, los hijos de esa pequeña burguesía provinciana habrán emigrado, una vez mas a la ciudad primada de Santiago, siendo cooptados por el comando central de la ciudad desarrollista o neoliberal.

En este contexto, el rancho y el conventillo, habrán devenido en características de un nuevo sujeto social, objeto de compasión: los pobres sociales y con ello se inaugurará una larga serie de políticas públicas, orientadas a su atención asistencial y a su centralidad como objeto de gestión social.⁹

¿Que han perdido los combatientes de Lircay, La Montaña de la Laja, los guerrilleros campesinos de Chillán y los guerreros que murieron defendiendo su territorio en Temuko, para finalmente convertirse en pobres sociales? Sin lugar a dudas, los componentes fundamentales que debieran exhibir: *el desarrollo local y el pensamiento democrático comunalista de Territorio, Tierra y Lugar*. Nunca mas, en la historia

⁹ El año 25 se crea la primera Escuela de Servicio Social de Latinoamérica y con ella se iniciara una larga serie de invasiones conceptuales, para atender a los pobres que continuara hasta la fecha con las serie consecutivas de propuestas del Banco Mundial, FMI que establecen modelos de racionalidad tecnocrática creciente para atender a estos pobres. A su diestra se instalará la versión asistencial de la Universidad Católica

acontecida, se desarrollarán simultáneamente estos tres componentes de la historia social. Se habrán perdido en los inicios y a mediados del siglo XIX, cuando las fuerzas autonomistas de Freire y Concepción o la resistencia del país de abajo de Benavides y los mapuches, pretendieron quebrar el afán expansionista hacia el sur de la ciudad de Santiago y su clase dominante.

Finalmente, al final, se habrán perdido las posibilidades de acceder a la tierra por parte de los campesinos combatientes de Chillán, parientes de aquellos andaluces, que migraron buscando tierras. Se habrá perdido el territorio ancestral mapuche, por la acción concertada de las ciudades primadas de Santiago y Buenos Aires. Por ambas bandas de la cordillera avanzan los ejércitos Saavedristas y Rozistas, en las campañas del desierto y de Pacificación de la Araucanía. Existe plena coordinación para estas acciones, como una pretérita Operación Cóndor entre Pinochet y Videla. En el pueblo de Angol, con fuerte y tren militarizado, un oscuro cónsul de apellido Bunster, oficia sintomáticamente de Cónsul de Argentina. Es hermano del otro Bunster: el molinero de Traiguen.

Este individuo, había sido contratado por Cornelio Saavedra, general en jefe de la campaña de Pacificación de la Araucanía. Oficiaba como encargado del economato del Ejército. En la práctica, opera como reductor de especies de los botines, que las fuerzas expedicionarias del ejército de Chile, van conquistando en la depredación de los territorios Mapuches Lafquenche, Huenteche. En la *Jeografía Descriptiva de la República de Chile* del año 1897,¹⁰ es decir 14 años después de la guerra de exterminio contra los mapuches, aparece como dueño de las siguientes propiedades capturadas al territorio mapuche:

COMUNA	VALOR AVALUO FISCAL AÑO 1901
Comuna de Angol	
Fundo Renaico	\$ 49.500
El Vergel	\$ 143.550
Comuna de Los Sauces	
Vega larga	\$ 214.860
San Juan de Puren	\$ 57.150
Comuna de Collipulli	
Los molinos	\$149,050
Comuna de Ercilla	
Pidima	\$ 50.000
Comuna Curaco	
Canadá	\$ 244.000
Comuna de Traiguen	
Desengaño	\$ 42.000
San José	\$ 938.700

¹⁰ Ver Enrique Espinoza *Jeografía Descriptiva de la República de Chile*, Santiago de Chile, Encuadernación Barcelona, 1897.

Comuna de Lumaco	
Ranquilco	\$ 44.836
Comuna de Mariluan	
Chanco	\$ 220.000
Quino	\$ 176.000
Pehuenco	\$ 137.000 (Cornelio Saavedra)
Tolguaca	\$ 66.000 (Cornelio Saavedra)
Comuna de Temuco	
Santa Esther	\$ 35.000
Boyeco	\$ 33.000
Comuna de Nueva Imperial	
Ranquilco	\$ 50.000
Total 17 Fundos Rústicos	\$2.567.646

Es decir, el Sr. José Bunster, y su hermano, Juan Bunster, Cónsul de Argentina en Angol y el general del glorioso Ejército de Chile, obtuvieron la suma \$ 2.567.646 pesos solo en avalúo fiscal, que suponemos, según el carácter de la época, estaba devaluados en sus valores originales para disminuir los tributos de impuestos al Fisco. No se señalan hectáreas, pero podemos decir, que el Estado de Chile invirtió en el año 1897 la suma de \$3.416.896.90 en líneas férreas en todo el país. Es decir, los Srs, Bunster y su testafiero Saavedra, se hicieron, solo en avalúo fiscal en tierras, con el presupuesto de un año de Obras Públicas en líneas férreas¹¹. Señalemos que Chile se mantenía a la cabeza de construcción de líneas férreas y el accionar de obras públicas en ese periodo estaba concentrado en ese ámbito.

Es decir, por esta vía se acabaron los últimos territorios, tierras y lugares. Solo quedarán disponible para los pueblos populares originarios, un Lugar en pueblos y poblaciones.

4.- El Lugar de los Pueblos y Poblaciones.

Nuevos contingentes de habitantes campesinos de los territorios populares originarios se descargan sobre la ciudad primada, saturando las precarias habitaciones existentes, copando la capacidad de escuelas y servicios de la ciudad aristocrática. Al sur de Avenida Matta, en aquel cordón higiénico que había creado Vicuña Mackena para separar la ciudad limpia de los arrabales, se comienzan a levantar los ranchos. La cultura campesina necesita alzar sus viviendas al aire libre. No le atraen ni cabe en los conventillos. A mediados de la década de los 40, comienzan a desplegarse sobre las chacras aledañas a Santiago. Juan Araya, militante del partido Comunista en aquella época y encargado territorial, señala:

“...Este movimiento, comenzó por el año 1946, cuando las primeras familias desplazadas de los conventillos, comenzaron a ocupar los terrenos del Zanjón de la Aguada. En ese mismo tiempo nacieron otras poblaciones en Ñuñoa, los Piños, nos decían. Allí nos tomamos unos terrenos del Servicio de Seguro Social y se formaron las poblaciones Lo Encalada, con 200 familias; San Eugenio con

¹¹ Jaime Eyzaguirre, Chile durante el Gobierno de Errazuriz Echaurren. 1896-1901, Editorial Zig Zag, 1957, Pág. 76.

220 familias; San Nicolás con 120 familias y otras más con 120 familias Instalamos como 700 familias en esos terrenos. Cuando vieron que no lograban echarnos, la Caja de Habitación tomo el asunto en sus manos y nos construyó la Población Exequiel González, que esta detrás de la Villa Olímpica...No sabemos cuantos compañeros han muerto, desde que se iniciaron las tomas, yo diría que unos 200, entre baleados, por las fuerzas de la represión y fallecidos por pulmonías y tuberculosis por pasar las noches al sereno en pleno invierno; son héroes anónimos...para nosotros este movimiento, que se inicio el año 1946 y que aun no termina, tiene la grandeza de los movimientos de masas de los pueblos antiguos, cuando enormes grupos se trasladaban a lugares lejanos para conseguir una vida mejor. Creemos que la clase obrera, el proletariado, tomo en sus manos el problema de la falta de habitación y encontró el camino para solucionarlo...la población callampa, los campamentos, con toda su miseria, con toda su desgracia, es un avance social sobre el conventillo insalubre y repugnante, donde no hay aire ni sol. Ahora los pobladores pensamos que estamos a las puertas de la victoria. Esa fue una gran lucha...se trataba de conseguir un lugar donde vivir.”¹²

Eso era lo que transitaba en el bajo pueblo recién llegado a la ciudad del centro del país, al país de arriba. Lo que se observaba en los pueblos, que operaban como estaciones de transferencia con destino a la capital, no albergaban ideas maximalistas “Tocquevillianas”. Era pura y simplemente la idea de hacerse un lugar donde vivir. Es decir, es cierto que una cierta clase ilustrada debatirá en sucesivos congresos las posibilidades de una mejor vida en la comuna y el hogar, pero esto estará reservado al círculo dirigente de la ciudad primada y a las dos o tres ciudades-pueblos de provincia principales, que por intermedio de la CONAP¹³, intermediaban ante el poder ejecutivo, para demandar lo que el Estado no podía otorgar: autonomía municipal. La lucha comunal por capturar competencias, estaba destinada al fracaso y no solo por imposibilidad genoestructural de un Estado centralista, que aseguraba su rol interventor en versión cepaliana.

Por ello, los migrantes campesinos seguían recurriendo a la toma de terrenos, porque la memoria ancestral, señalaba que ésta era una estrategia más cercana a las historias familiares, que combinaba el trabajo y las expropiaciones de vituallas para subsistir en la también ancestral guerra de recursos. Ni Chile ni en América Latina no se produjeron las carreras y subastas de terrenos, democráticas y asequibles a los colonos, como aquellas del oeste norteamericano. Solo están disponibles los lugares marginales de la ciudad. Por eso las tomas y su aprendizaje disciplinario, que en dos tres generaciones posteriores remitirá a los aprendizajes para-militares del siglo XX. Juan Araya, continua explicando como se desarrollaron esos aprendizajes cívico-para-militares de los pobladores para acceder a la vivienda:

“...Primero constituíamos comités a través de las juntas de vecinos u otros organismos que empadronaban a las familias sin casa de un sector determinado. Llegamos a tener hasta veinte comités en Santiago, que agrupaban a 5.000 familias. Estos comités se reunían los días domingo a las 4 de la tarde. De los

¹² Entrevista realizado por Francisco Ehijo, Arquitecto, miembro del Taller de Estudios Municipales del Instituto de Ciencias Alejandro Lipchutz, en Juntas de vecinos y Democratización del poder en la base social, Documento de Trabajo, dactilografiado a maquina, 1990.

¹³ Conferencia Nacional de Municipalidades, antecesor de la actual Nacional de Municipalidades.

comités se formaban comandos, que salían a buscar un terreno apropiado para que estas familias construyeran sus viviendas. Cuando encontrábamos el terreno, conversábamos con los propietarios sobre la venta del mismo. Entonces nos dirigíamos a la Caja de la Habitación (Corhabit) para solicitar que hicieran la compra y el loteo para los postulantes a propietarios. El Estado compraba los terrenos, pero sucedía que, generalmente, los entregaba a otros aspirantes y no a los que habíamos solicitado la compra. Ahí decidíamos la Toma...formábamos grupos de primeros auxilios para el caso de que hubiera heridos, de defensa del campamento y grupos de vigilancia. Teníamos un plano del terreno, con marcas de entrada y sitios, rutas de escape...teníamos grupos de zapadores, con palas y herramientas para cortar alambres, limpiar entradas y construir puentes... Toda la maniobra se comandaba desde una comisión que establecía comunicación con los diferentes grupos, mediante enlaces. Los relojes se sincronizaban y a la hora señalada se partía. No había lugar para atrasos. Apenas llegábamos, se cerraba el terreno y se montaba la guardia y la defensa...”¹⁴

Según un estudio de Francisco Ehijo, el año 1952, año del primer censo nacional de Vivienda, se tenía la siguiente situación: de cada diez familias, dos vivían en poblaciones callampas, tres en conventillos o casa insalubres, dos en viviendas seminsalubres y solo tres en habitaciones salubres. El promedio familiar era de 5.3 personas.¹⁵

Perciera que de este modo se configura, la esencialidad del desarrollo cívico del migrante campesino. No adopta la comuna como su lugar de pertenencia. Ha aprendido desde hace mucho tiempo que el edificio municipal le pertenece a otros. Así sucedía en el pueblo de los terratenientes del centro y sur de Chile. Y en la centralidad del país, esto se magnifica cuando advierte la segregación estigmatizante que le enrostra su condición de mestizo y de indígena. Por tanto, ese lugar conseguido por sus padres en una pelea, muchas veces sangrienta y plena de violencia represiva, se va constituyendo en la ciudad de Santiago, que no lo acoge ni lo hace libre. Tampoco lo convierte en ciudadano. Ni contribuye a ello la comuna ni la municipalidad. Como no lo fue tampoco el cabildo colonial. Será la población, construida a pulso, el único Lugar disponible para reconstruir la sociabilidad y convivibilidad de sujeto popular, proveniente de algunos de los territorios populares mestizos originarios.

No habrá *lugar comunal democrático* en Chile...lamentablemente para los teóricos y urbanistas del desarrollo local, “a lo Tocqueville”. Habrá *Lugar Poblacional* y esa será la escala adecuada, proveniente de la intimidad de los pequeños pueblos, que han operado como imagen urbana de aprendizaje para los asentamientos campesinos en proceso de trashumancia migratoria.¹⁶

¹⁴ Francisco Ehijo, Documento de Trabajo, Taller de Estudios Municipales, Instituto Alejandro Lipchutz, 1990, inédito.

¹⁵ Francisco Ehijo, óp. cit.

¹⁶ En este sentido, entonces no ha habido un municipio cercenado realmente existente. Nunca se ha cercenado nada, porque una cierta tradición foral nunca se desarrollo en el siglo XVI, entre otras cosas por que la guerra lo impidió. Posteriormente, el único cabildo actuante fue el “cabildo de mascarar” de Mateo y Toro Y Zambrano, que inicia el principal baile de mascarar republicanas en Chile. En definitiva, en el ámbito municipal democrático, nunca se ha cercenado nada, porque nunca ha habido algo que cercenar.

5.- La Población como único Lugar disponible para la sociabilidad comunitaria en Chile.

Digámoslo en breve: el único *Lugar* realmente existente para el desarrollo de la convivencia vecinal y comunitaria en Chile se constituyó en la única territorialidad disponible que era la Población de la Toma, que se fundaba de la noche a la mañana, por obra de la acción colectiva de los allegados a la ciudad primada.

Desde 1925, fecha de la primera gran cooptación política de la movilización social y popular en Chile, la única entrada viable a la ciudad primada, fue la del allegamiento a la familia de pobres familiares o conocidos, ya establecida en los bordes de la frontera y/o el allegamiento a los terrenos baldíos de la ciudad dominante. Esta situación, se desarrolló con iguales parámetros, acorde a la centralidad del Estado y a la permanente neutralización de la Municipalidad local. Esta última, desechada la legislación de la Comuna Autónoma del año 92, nunca lograría establecer un cierto modelo de constitución de nuevas relaciones sociales comunales o de desarrollo local¹⁷. La experiencia de la Asamblea de Electores en la Municipalidad de Valparaíso, colocó en alerta a la oligarquía encomendera y a sus gerentes reemplazantes desarrollistas del siglo XX. Valorando la mitológica idea del orden de Portales del siglo XIX, adoptarían al igual que él, a centralidad del Estado como paradigma de constitución de Estado nacional. Así, por ejemplo, la Juntas de Reforma Municipal de Ismael Valdés Vergara, logran articular un movimiento de probidad, pero también logran hacer desaparecer la Asamblea de Electores, que eventualmente estaba disponible para la participación popular en la dirección presupuestaria y de gestión del municipio ¿transacción de una por otra con el sistema oligárquico, instalado esta vez en el parlamentarismo de la época?

Desde ahí en adelante y sobre todo después de la Constitución del 25, la municipalidad del periodo y sus representantes alcaldes y regidores, gesticularon, imploraron reclamaron y realizaron miles de reuniones con contundentes argumentos comunales. Sin embargo no lograron afectar la genoestructura del Estado, en su primera mutación encomendera”, después de su institución por Portales el año 33.

El desarrollo de esta corriente de opinión municipalista, nunca tuvo apoyo ni nunca la buscó más allá de los muros envejecidos y deteriorados de los municipios. Quizás porque sus representantes, tanto de izquierda como de derecha, estaban educados en la escuela parlamentaria, aquella que emergió después de la guerra civil del 91 y que nunca mas abandonaría la escena de la cooptación política y social del Chile republicano del siglo XX. Los municipalistas murieron también en los inicios de la década del 70 del siglo XX. Nunca mas se levantarían, con proyecto propio parangonable al de la Junta de Reforma Municipal de inicios de siglo. La mirada reivindicativa de éstos siempre estuvo contenida y enfocada desde la puerta del

¹⁷ La monografía de María Angélica Illanes desarrolla esta experiencia de apropiación municipal de un proyecto político alternativo por parte del Partido Demócrata. Con esta acción, circunscrita a Valparaíso, quizás la única ciudad con escala territorial social y con capital social disponible para esta acción. Con ella se pierde el efecto sorpresa ante la oligarquía y rápidamente, esta toma conciencia de su peligrosidad, dejando morir esta legislación en el descrédito. No era tarea difícil, por cuanto los fenómenos asociados a la corrupción que produjo y que fueron mayoritarios, como el uso local de la estructura municipal para promover clientelas electorales y el accionar a empréstitos financieros, dieron rápida cuenta de su escasa legitimidad...

municipio hacia la puerta de la moneda. Nunca miraron ni tuvieron en cuenta las microsociedades que se estaban instalando en los territorios periféricos y con las cuales, eventualmente pudieron haber construido alianzas sociales y políticas. Unos y otros, absolutamente incomunicados no tejieron un capital social para construir un proyecto político demandante de una democracia municipal, a lo Tocqueville. Esta no existió, ni siquiera como proyecto social en este periodo, a excepción de las visionarias propuestas de Luis Emilio Recabarren en el folleto editado en Argentina en el año 1917 titulado “*Lo que puede hacer la Municipalidad en manos del pueblo inteligente*”.

En este sentido, agotadas las búsquedas históricas nacionales para encontrar ejemplos parangonables a los detectados por Tocqueville en Norteamericana, solo queda un único lugar disponible para el “desarrollo local” nacional, popular y latinoamericano: la arquetípica población de los márgenes de la ciudad primada, como escenario nacional de la resistencia de los migrantes del siglo XIX, aquellos derrotados de las guerras civiles de 1810, 1829, 1851, 1859, 1891, 1973.

La población y los pobladores, quedan instalados en el escenario de mediados del siglo XX, como los únicos herederos de la resistencia de campesinos biobenses maulinos, mapuches en resistencia de 1810 y de 1883, artesanos del 51, jóvenes liberales del 59, mancomunales y miembros de sociedades de socorros Mutuos, motines populares del 900 y de los obreros fochistas de la década del 20.

7.- El origen del poblacionismo comunitarista.

Las largas migraciones trashumantes del XIX, han lanzado al camino a sucesivas generaciones de campesinos, tanto de aquellos de los territorios populares originarios, como de aquellos inquilinos de los territorios de la encomienda hacendal del Valle Central. Han avanzado hacia el territorio de las pampas argentinas, el norte grande y las tierras del Perú, siguiendo la actividad industrial ferrocarrilera. En uno y otros lugares, estarán desarrollando una cotidianeidad de comunidad física obligatoria. La faena minera o ferrocarrilera o la esquila lanar de la pampa, obligará a la fricción física permanente de los cuerpos comunitarios de peones labradores y campesinos. Estarán obligados y demandados por la construcción física de habitáculos para la subsistencia y la protección de la intemperie. Los agrupamientos y asentamientos, comienzan a ser desarrollados, en el desierto y en la pampa, pero también en los territorios de sobrevivencia rancheril, como son aquellos territorios baldíos de los márgenes de Santiago.

Por primera vez, los estamentos sociales del bajo pueblo se ven demandados a la exigencia social de vivir comunitariamente en fricción cercana de hacinamiento. No había estado presente este estado en la comunidad campesina biobense maulina o de los contrafuertes cordilleranos de Antuco o de los pequeños propietarios del secano costero de Concepción ni menos de la cotidianeidad del inquilinato de Valle central. Allí, la familia se rodeaba de naturaleza y de labrantíos y era el linaje familiar el que desarrollaba comunidad ampliada de vida comunitaria. La cotidianeidad de las relaciones sociales desarrollaba un amplio espacio de convivibilidad familiar extendida, porque en ella estaba la fuerza de la fuerza productivista. La campesinización pasaba por la fuerza de esa familia campesina, que desarrollaba capacidades productivas expansivas, en estricta correlación con los brazos incorporados a la fuerza de trabajo familiar. Su cotidianidad era familiar y se ampliaba a una comunidad imaginada en las

fiestas de la vecindad campesina. Pero no existía la vecindad de la villa española, que siendo igualmente campesina, marchaba cotidianamente a los labrantíos de tierras comunales y dehesas comunitarias en derredor de la villa. Al contrario, la ocupación territorial de la familia campesina, desarrolló un hinterland de subsistencia familiar individual.

Solo cuando marcha a las zonas inhóspitas de norte y del país de arriba, esta cotidianeidad cultural y de cosmovisión sincretizada con la cultura originaria mapuche, se ve obligada a aceptar la convivencia forzosa de asentamientos proto poblacionales y proto urbanos. Primero, lo hicieron los hombres solos, en gavilla de compañeros y después en haz de familias, que se asentaron en las bordes de las faenas mineras o en los bordes de las ciudades y pueblos patricios, para desarrollar la pesquisa habilidosa de oportunidades para la subsistencia. En este plano, es sugerente el ejercicio al cual nos invitó Ton Selman en el año 1998 cuando señala:

“...Me concentro en el sujeto que, bajo condiciones específicos, en interacciones específicas, y por medio de experiencias específicas, es considerado la encarnación de tales procesos de cambio. Pongo como punto central no tan sólo lo que es nuevo, sino precisamente también lo que, para los sujetos, viene de antaño y lo que actúa de forma obstaculizante y frenante. En ese terreno, opino, no es la noción del "hombre nuevo", ni la del "hombre determinado" (inalterable), sino la del "hombre lento", la que puede ayudarnos a comprender el cambio. La explicación para esa lentitud, casi-no-cambio, no sólo se encuentra en las estructuras externas, en las relaciones de poder o las interacciones y en los mecanismos de reproducción sociales, sino también en los mismos hombres que persiguen el cambio, o parecen darle cuerpo...”¹⁸

Efectivamente, es un “hombre lento”, el que transita de la trashumancia a sus asentamientos marginales y transitorios. Imposible especular si en el transitan recuerdos ancestrales de foros villanos de sus tatarabuelos solariegos españoles o los aprendizajes comunitaristas de un lov mapuche de las cercanías de Antuco o la independencia autonómica de un mapuche arribano. Es un hombre lento impenetrable a nuestras hipótesis actuales y que solo se deja ver por sus acciones. Y éstas son elocuentes. Superiores porcentajes al 50 % de las ciudades latinoamericanas, son expresión de la razón de su actividad constructora.

Tan importante como la capacidad política que se iría desarrollando en algunos de estos hombres lentos y sus queridas producciones sindicales de la década del 20 y siguientes, lo serían también sus construcciones de pueblas campesinas. La puebla en el campo era construcción destinada a albergar a la familia campesina o los peones en la faena de la cosecha. En los mundos “anchos y ajenos de la otredad del “mundo de arriba”, de Santiago, se constituiría en el lugar de cobijo y de reproducción a escala comprimida urbana y poblacional de la puebla abandonado del sur. Un arrimo de adobes y tablas

Ton Selman, *La base social persistente Nuevos movimientos sociales en América Latina: cambio, resistencia y lentitud*, Ton Salman, Centro de Estudios del Desarrollo de América Latina (CEDLA), Ámsterdam en revista proposiciones N° 28, SUR Publicaciones, Santiago de Chile.

junto a otros arrimos de tablas y latas, convertirían los márgenes de la ciudad pequeño burguesa provinciana y encomendera oligárquica de Santiago, en los lugares de asiento del inicio de la historia de las cotidianidades de las pueblas unidas, en territorio de la ciudad con ciudadanía pensada en francés y civilizada en español y domesticada al inglés. Así surge la Población, como el sub producto de la habitabilidad del movimiento obrero, analizado e idealizado en su actoría política, pero silenciado en su territorialidad domestica. Al final de los tiempos del siglo XX, solo ésta última se resistirá a cambiar y seguirá reproduciendo sus aprendizajes ancestrales de construir dominio sobre la tierra y habitáculos para la vida en subsistencia.

Las primeras manifestaciones colectivas de las acciones comunistaristas para desplegar las necesidades de protección de la vida, se producirán tempranamente en el inicio del siglo XX. Unas denominadas Junta de Vecinos en los territorios campesinos de Maipú, irrumpen en el Chile del primer centenario para demandar subsistencias básicas. La conjunción de estas primeras acciones colectivas, no darán paso a la acción de un municipium colectivo que se organiza a la manera anglosajona para intervenir en su territorio. Ya lo dijimos. Este ya está ocupado por la jurisdicción legal de la municipalidad como ente de control y vinculación estatal electoral del Estado de Chile. Desde el nacimiento de los afanes comunitaristas de los vecinos en el Chile santiaguino, la municipalidad ya estará ocupada y no estará disponible para el ejercicio de ninguna ciudadanía. El poder ya habrá sido reestablecido a los mayores contribuyentes, que sepan leer y escribir y serán estos hombres de la comuna como territorio legal los encargados de ejercer la ciudadanía¹⁹. La casa y la convivencia comunitaria como lugar de todos los días, habrá sido desdeñado a la domesticidad de los niños, mujeres, analfabetos, es decir casi al 70% de la población realmente existente en el territorio. En esta situación, solo la organización de los vecinos, asumen la ayuda mutua como fuente de organización:

“...La historia de las organizaciones vecinales corre en paralelo con la cuestión social, con el déficit de viviendas que sufren los sectores sociales más pobres a inicios del siglo XX. Esto comienza a ser centro de preocupación- como lo asume la ley de Habitaciones Obreras de 1906- como primera ley social de Chile. El derecho a una vivienda digna comienza a ser parte de la historia social y, no está “fuera de lugar”, el hecho que las primeras Ligas de Arrendatarios fuese una de las expresiones organizativas de los sectores populares. ...”²⁰

Guillermina Farias una de las “tomadoras” de la Victoria cuenta esta cotidianidad oculta de los procesos políticos de la territorialidad poblacionista:

¹⁹ La ley de Comuna Autónoma había establecido la posibilidad democrática de decisión presupuestaria a la Asamblea de Electores territorialmente concebidas, sobre todo a influjos de Irarrázaval, entusiasta defensor de la civilización anglosajona y adelantado leedor de Tocqueville y Guizot, el cual había establecido un proyecto de Comuna Autónoma, de características descentralizadoras y autonomistas. Sobre todo, porque fue pensado para neutralizar a Balmaceda, Illanes señalo las posibilidades que temporalmente tuvo el Partido Demócrata para aprovechar el espacio de participación. La sorpresa del “intersticio participativo” fue rápidamente neutralizado por la oligarquía y esta cede graciosamente la reforma municipal posterior con objetivos de probidad administrativa, dejándose caer la asamblea d electores. Los probos hombres del centenario tiraron la criatura junto al agua sucia.

²⁰ Jorge Gajardo, Sociólogo, Municipalidad de El Bosque, Introducción a Documento II Congreso Nacional de Juntas de vecinos, Viña del Mar, 1991, Pág. 3.

“...La gente se organizó en bloques y tenían presidentes, secretario, tesorero y delegados de sanidad y deportes. Había reuniones casi todas las noches, cuando se volvía del trabajo. Estas reuniones duraban hasta la madrugada, y si era día sábado. Simplemente se amanecía: las reuniones eran una verdadera escuela donde se exponían los problemas, se discutían y enriquecían las soluciones hasta encontrar las adecuadas; también se aprendía a conocer las funciones de los alcaldes y regidores: A través de ellos podíamos descubrir, como los partidos políticos asumían la problemática poblacional...”²¹

Allí, en el movimiento de la subsistencia, se descubren los partidos políticos como artilugios que son tan enigmáticos como los alcaldes y los regidores para los nuevos habitantes de la marginalidad territorial de la ciudad civilizada y educada. Se descubre o se redescubren también los tratos de horizontalidad democrática, que los transporta a la cultura sindical del norte o hacia la conviviabilidad campesina de los veranos con minga y cosecha comunitaria. La comida comunitaria de la Toma y la aventura de desafiar ordenes impuestos, recrean ancestrales convivencias. Para los recién llegados del inquilinato, será posibilidad libertaria, si la situación que se abandona es como la describe Luis Duran, allá en el año 1930:

“...Dentro crujió la payasa de hojas de maíz, tosió un chiquillo y estornudo un hombre...Juan Inquilino se puso los pantalones húmedos todavía, de chapalear en el barrizal del potero, donde estuviera sembrando el día anterior...envuelto en un mísero poncho, desflecado y de un color que el mismo ya olvido, Juan gano el callejón barroso...Por el camino iban otros hombres, hermanos de Juan...El llavero con la nariz roja, entumecido, reparte el apero. Yugos, coyundas, cabrestos, Los peones a buen tranco, desfilan con ellos al hombre...los mayordomos esperan las raciones...harina grasa y sal...Todo al saco...al pasar frente a las casas del patrón, una moza de carrillos encendidos, cruza la galería llevando una gran bandeja, café, te, leche, tostadas, dulce. Es el desayuno para los patrones...Juan inquilino ya esta en el surco...Y el tiempo pasa. Otra vez la campana se oye lejanamente...es la hora del desayuno. Se agrupan para recibir la galleta. Sentados en el timón del arado se la comen a mordiscos...En la casa la mujer estaba enferma...A la mayorcita se le quemaron las pantrucas del almuerzo, y como no había otra cosa fue menester comerlas así...”²²

Para los que regresan de las pampas del norte, las tierras baldías de los márgenes de Santiago es la única alternativa de lugar para habitar. El camino de la amistad y la camaradería del algún compañero que se vino antes, arrastrará la cadena de las migraciones sur norte y las contra migraciones norte sur. Todos se asentarán en las disponibilidades territoriales que el naciente lucro encomendero comenzara a desarrollar, cuando advierta que la compra y venta de cuartos y conventillos y de arriendos y sub arriendos pueden añadirse a su vieja costumbre clasista de rentar la tierra al mejor postor. Será sucesora de la gran renta que como clase parasita, ha obtenido del Estado aduanero del Siglo XIX.

²¹ Guillermina Farias, Población La Victoria, Documento de Trabajo Francisco Ehijo, Taller de Estudios Municipales, Instituto de ciencias Alejandro Lipchutz, 1990

²² Luis Durand, *Visión del campesino Chileno*, Revista Atenea Universidad de Concepción, Año X, Tomo XXIII, Num. 98, pp. 495-503, Junio de 1933.

La vida cotidiana de los lugares adquiere sedentaridad y se hacen barrios y las historias ahora transcurren en esa nueva geografía de casas y ranchos abigarrados. Nicomedes Guzmán en la novela *La Sangre y la Esperanza*, muestra tempranamente los pulsos íntimos y vitales de la población como realidad telúrica de los nuevos territorios populares del siglo XX:

“...Por estos días llego a nuestra casa la abuela. Era la madre de mi madre. Mi abuelo, su marido, un viejo fornido, tarabajadorazo, recio aun para el chuzo y la pala, de firme planta para la conquista de los caminos, es decir, un chileno, había fallecido hace poco de una enfermedad indefinible...Los médicos dijeron que era tifus, otros que una fiebre recientemente descubierta. Es posible que haya sido tifus o viruela...Mi abuela, después de casi toda una vida dedicada a la labor de la artesa, comenzaba a sentir los remezones de la muerte...era realmente increíble su estado de hoy, puesto que mi abuela había sido una de esas tantas hembras campesinas capaces de entregar la vida en cualquier lucha...Mi padre regreso a la casa al atardecer del día siguiente. Venia ronco, cansado...no obstante feliz: la Huelga había sido bien organizada. Por la noche, mi padre nos llevó a Zorobabel y a mi a una velada en el Coliseo de los tranviarios, en memoria de los muertos en el encuentro de la madrugada del día anterior...El Consejo acordaría una cuota de ayuda para la familia de los caídos...”²³

El lugar de los márgenes del centro se ha ido llenado de habitus, constructores de sedentarización y convivialidad social de relaciones populares. Los niños se unen a los viejos en la contemplación de los territorios de márgenes. Son capaces de justipreciar los entornos en los que se desenvuelven.

Los viejos lugares se comienzan a llenar de historia. Los bordes inmediatos de la territorialidad aristocrática se va llenando de invasiones populares. Augusto D’ Halmar retrata en su primera novela el ambiente de estos anillos concéntricos de residencia popular, que se van agregando al viejo núcleo del damero central valdiviano y de los pueblos barrios autónomos como Yungay, que emergieron como poblaciones para aquellos nuevos habitantes, distintos a los circunvecinos al cuadrante de la plaza de armas:

“...Al costado derecho de la Plaza de Yungay, en una casa con gran fondo que hoy han dividido en dos, habitaba desde seis años la familia Caracuel López, perteneciendo, merced a su ancha posición, a lo mejorcito de aquel barrio que, por sus costumbres y su independencia federalista, constituye un pueblo aparte en la vida de la capital. Don Absalón ocupaba un alto puesto en la Sección Extranjera del Correo,-ganga conque, el 91, recompensaban los Opositores la adhesión de esos empleados que traicionaron á Balmaceda, husmeando su caída,-y ya una vez el Directorio de la Comuna quiso apoyarlo para que presentase su candidatura á municipal; confianza respetuosa que agradeció a sus convecinos, pero que modestamente negabase a aceptar, ya que, a despecho de su popularidad, le demandaría desembolsos, pues ni los votos se dan por patriotismo, ni los electores

²³ Nicomedes Guzmán, *La Sangre y la esperanza*, Novela, pp. 29 y 274, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1952

autónomos tendrán fuerzas para llegar hasta las urnas, si no van lastreados con cerveza y sandwich...”²⁴

La ciudad aristocrática también se reconvierte y acepta ser trajinada por los pobres nativos del territorio Santiaguino. No todos llegan desde los territorios campesinos, casi bárbaros. Muchos, ya han vivido desde siempre en el asentamiento en la ciudad primada y se desarrollan las primigenias relaciones sociales de auto cooptación y reciprocidad patronal.

Pero, siendo Juana Lucero, el personaje central de la novela de D Halmar, se permite añorar en el 1900, el campo, tan cercano pero a la vez ya tan distante, en la conciencia urbanizada parisina del imaginario de los intelectuales Santiaguinos. Será una remembranza que se convertirá, en la angustia existencial del siglo XX Chileno. La pérdida de sentido, será la pérdida del campo, como lugar de autonomías y de espacios abiertos. Por ello los procesos de asentamiento poblacional, serán siempre una remembranza y recuperación de un “poco de campo” y de existencia campesina, como existencia con identidad.

“...Aquello era como estar en el campo, se sintió dichosa, rodeada por la naturaleza, adormecida por el sol ardoroso, hora de ensueño y de fantasmas, unido el presente a los recuerdos; parecióle vivir por vez primera, desde la muerte de su madre. Rememoraba los paseos a la Quinta Normal, el día Domingo; el acuario frío y oscuro; las jaulas de los monos; el museo con su olor pesado a disecación y embalsamamiento; las grandes avenidas de acacias en flor; la laguna, sus muelles como de juguete; los severos cuadros del Salón de Pinturas; Siempre la habían seducido los paisajes campestres, la calma de las soledades donde el hombre calla y habla Dios por boca de los pajaritos, del susurro de las hojas, del deslizamiento de las aguas, el perfume de las flores. .. ¡Cuanto agradecen los tristes un minuto en que sus almas se desprendan del peso que los agobia! Cuan bueno sería, pasando los años, cuando tal vez, azotasen todas las rachas del infortunio, rememorar este breve paréntesis de descanso...el hombre no podrá conceptuarse infeliz por completo mientras conserve una flor, un retrato, una carta amarillenta...mientras no pierda la memoria...”²⁵

Desde fines del siglo XIX, la ciudad primada ha crecido exponencialmente. La Serena y Coquimbo han sido derrotadas en sus pretensiones de constitución de polos alternativos de productividad y Concepción ha sido derrotada el 29, el 51 y el 59. Nadie se opone a la clase encomendera, reconvertida convenientemente al republicanismo y acomodada en sus labores de administradores rentistas del Estado. La productividad de la ciudad es labor de los mercaderes del trigo y las salitreras son ingenios extranjeros.

A la clase encomendera patricial solo le queda ofertar sus hijas casaderas para los centuriones ingleses mercantiles del puerto de Valparaíso y entrado el siglo XX, a los nuevos ricos de Norteamérica. El Valle Central, está lleno de viñas de apellidos vinosos y estas tierras se convierten en territorialismo centralista que avanza de norte a sur. Primero las fuerzas militares de Saavedra, después los mercaderes de Bunster, después los administrativos de Intendencias Gobernaciones y Municipalidades, para ejercer el control de los territorios mapuches, hasta llegar hasta territorio de los colonos alemanes

²⁴ Augusto Thomson (Augusto D Halmar) Juana Lucero, 1895, Pág. 70.

²⁵ Augusto Thomson, op. cit., pag. 87.

de Valdivia. El tren se convierte en el espolón que desflora la territorialidad de los valles intermedios hasta el seno de Reloncavi.

En su avance, los pueblos originarios han perdido la guerra del 83 y las poblaciones mestizas originarias, también son obligadas a aceptar el modo de producción encomendera hacendal, hasta las profundidades del Sur. Se impone la hacienda y el inquilinato, como relación social predominante. Una mancha de aceite encomendera hacendal se desparrama sobre las mejores tierras. La niebla que visualizaba Humboldt, que semejaba un mar sobre la cuenca de Santiago, es efectivamente una niebla que opera como mortaja en las postrimerías del siglo XIX, sobre las tierras entre Cordillera de La Costa y Cordillera de los Andes.

Y este modo de relación hacendal es expulsivo de gente y succionadora de pueblos, villas y ciudades. Nada funcionará, fuera de la Hacienda y no habrá tierra disponible para contener a los expulsados y con ello, la imposibilidad de constituir territorio. Y la diáspora se inicia hacia ambos lados, por la raya cordillera y sus boquetes y hacia el Mar por sus puertos a Australia, Perú, Las Salitreras y California. Y hacia el centro de la ciudad primada, que requiere de fuerza de trabajo para los innumerables servicios domésticos de los administradores del Estado encomendero hacendal.



El modo de producción encomendero, es una configuración cultural ideológica, una cosmovisión semi clandestina, sobre la cual opera el discurso republicano, y habita en las profundidades de la conciencia de la clase dominante en Chile. Allí esta su esencia y allí se imantan, todas las formas ideológicas, con las cuales recubre su centro genotípico estructural. No dependerá del poder económico real y efectivo que posea, por cuanto este es temporal y acepta malas rachas, a condición de que su mutación genotípica continúe operando en diferentes ambientes sociales e históricos.

Será encomendero en el Siglo XVI, corto periodo de nacimiento real, pero efectivo detonador expansivo de semillas ideológicas de germinación social. En el Siglo XVII, aceptará una territorialidad acotada al Valle Central y desarrollará sus odios ancestrales hacia el bárbaro y el mestizo germinal. Soportará displicentemente a los ideólogos

contemplativos y reformadores sociales como los Jesuitas y Franciscanos y desarrollará tempranamente un desprecio hacia el oficio intelectual. Soportará al Rey y sus mandantes, por cuanto ellos serán mediadores y neutralizadores de la siempre presente amenaza ominosa del pueblo Mapuche. Desde esa relación social pre-constituida, aprenderán a utilizar, a usar y soportar el poder militar, pero a despreciarlo en las tertulias de salón de los círculos internos de las familias con viña. Los tercios reales, deben pasar aceleradamente por Santiago, para el teatro de guerra en la frontera del Biobío, en pleno siglo XVII. La relación utilitaria con el poder militar, será una clave del modo de producción encomendero hasta el pleno siglo XX, con el golpe de Estado del 73. Sucederá así también, con la cooptación de su poder, potencialmente revolucionario, cuando la constitución del 25. El modo de producción encomendero, se ha constituido, no sobre una base de producción económica, sino que sobre una base de producción ideológica, que operará con habitus constituyentes de campos culturales, cuales argamasas culturales de intervención en las relaciones sociales cotidianas y societales.²⁶

El modo de producción encomendero es un virus socio-cultural-ideológico, mutante, que opera sobre la conciencia ideológica de las clases sociales dominantes. Está pleno de habitus determinantes y condicionadores de la constitucionalidad social de la territorialidad en la ciudad de Santiago y de su valle central. Por ello, que desde esta dimana la relación dominante que desarrollará nuevas formaciones económicas para la explotación de población subalterna y recursos naturales. En el contacto con la ciudad de Santiago, con su formación social encomendera y sus artilugios ideológicos e institucionales, todas las otras clases y pueblos constituidos en los territorios populares originarios, devienen en subalternos y dominados. Porque han sido preconstituidos en la derrota y en el estigma social.²⁷

La energía social sedimentaria de los campos, se aposentará subpreticiamente en los espacios vacíos y abandonados de la ciudad primada encomendera. La cuenca natural del Valle de Santiago, ampliará un remedo de núcleo urbano, margen hasta entonces, lleno de cuartos redondos y conventillos, para pasar a una etapa de explosividad contestaria de nuevos allegados, que desde comienzos de la década del 20 irrumpen como objeto de asistencialidad de la iglesia y de las variadas proto legislaciones asistencialitas de un Estado con mandatos democráticos”. La preocupación, ya lo hemos dicho, para preocuparse por los desamparados del norte y del sur que llegan en lenta trashumancia será objeto de políticas sociales. Las primeras de Chile. Deberán reemplazar el trabajo y salario con los cuales esperaban construir sus autonomías residenciarias. Los que no esperan nada, son las generaciones posteriores de allegados y de los campesinos, desesperanzados de la hacienda, que irrumpen con plena voluntad transgresora para adquirir la tierra, tantas veces negada. Son los “pobladores” de Juan Araya, que relatábamos al inicio del artículo.

²⁶ Serán obsecuentes empleados de las casas importadoras inglesas, pero estarán operando con sibilinos métodos, las posibilidades de capturar una acción de la Compañía o casar a la “mayorcita” con Mr. Hill.

²⁷ Tal cosa sucederá con las cohortes de campesinos que se desparraman en la ciudad primada en las décadas posteriores a la constitución del 25. La constitución, como artilugio mutante institucional que inaugura el periodo de cooptación política por parte del modo de producción encomendero de todos aquellos nuevos intelectuales, desarrollistas, obreros-sindicalistas o cristianos católicos asistencialistas de la doctrina social de la iglesia.

El Estado habrá adquirido una semi complicidad para incorporar a esa masa de soporte productivo, que actuará como ejército de reserva a la ya endilgada ciudad con destino desarrollista. La politicidad del llamado movimiento poblacional, actuará desde ahí, siempre mediado por sus primus inter pares, los partidos de izquierda, que actuarán como intermediarios entre el aparato estatal y la hiperurbanización descontrolada que acompaña a la concentración de los recursos económicos productivos, en un punto de la territorialidad del valle central, engendrando con ello y haciendo visible de manera definitiva, la creciente desigualdad interregional.²⁸

8.- las Tomas de Terreno: camino de territorialidad y comunitarismo poblacional.

¿Qué se toman estos seres convertidos en colectividades nocturnas, cuando rompen alambradas en los potrero colindantes al Santiago semi urbano? Nuestra hipótesis es que se toman algo más que un pedazo de lugar en donde levantar la carpa para anidarse una morada... Cuando se observa los viejos videos y cintas de la tomas, se observa el avance en jolgorio de la multitud reunida y disciplinada en cohortes cuadrículares, que se distribuyen con tiza y cordel el terreno tomado. Después, el establecimiento de principios comunitarios para desarrollar la olla común o la comida familiar para reestablecer la cotidianeidad del hogar. Esta ultima forma de cotidianeidad, parece ser mas antigua y la segunda, mas cercana a las tomas de la década del sesenta. Transcurridos los tiempos de asentamiento, la Toma derivaba en población definitiva por medio de la construcción estatal o bien mediante la autoconstrucción, es decir la construcción de la vivienda y su entorno, en una práctica continuada de arreglos y modificaciones, conforme se desarrollaba el ciclo de vida familiar. Con todo, la vivienda se transformaba, muy luego en una reverberación de la casa campesina, que imitaba la huerta histórica y los árboles circundantes de la puebla campesina.

²⁸ Este será el tema a la emergente sociología rural y urbana de marcado carácter funcionalista norte americana y que la Universidades Chilenas, adoptaran con mística devoción explicativa. Será el tiempo de CEPAL y la irrupción arrogante de la econometría para explicar los problemas de América Latina. La poesía y la literatura serán relegadas a la etapa pre moderna de la discusión intelectual, casi al mismo tiempo que sucede con la historia. Los factores culturales reivindicados por la antropología o por la psicología social, serán vistos precisamente, como obstáculos para el desarrollo. Las cuestiones de la originalidad identitaria de pueblos indígenas, serán vistos como rémoras, que felizmente Chile no posee en la magnitud de otros pueblos de Latinoamérica. Visión que compartirán, por igual izquierdas y derechas. El Estado de Chile encomendero, no podía ser siquiera indigenista o indianista.



El imaginario popular estará plena de imágenes que recordarán el lugar y la casa campesina y será esta la expresión que intentará ser repetida en los márgenes de Santiago. Obviamente, cada vez serán más difíciles las condiciones de reproducción y recreación de un lugar coincidente con su imaginario, pero habrá lugares de la habitabilidad popular que recordarán el lugar campesino. La distancia, cada vez mas creciente entre el imaginario heredado de circunstancialidad campesina y la posibilidad de su recreación, marcara un origen progresivo de angustia y enajenación, que será crecientemente vivido como desgarro.

En esas condiciones, la actividad organizativa de habitantes trasplantados y trashumantes, en procura de una vivienda, se transforma en movimiento cada vez más creciente, que incluso soporta por muchos años tesis políticas explicativas de reivindicación urbana y provoca en muchos casos juicios conclusivos respecto de la modernización ineluctable que provoca la urbanización o hiperurbanización acelerada de América latina.²⁹Tales interpretaciones, avaladas por la dependencia ideológica e intelectual de la pequeño burguesía citadina en Santiago, pensará la realidad que se despliega ante sus ojos, haciendo calzar los fenómenos de campesinidad urbana como migración campo ciudad, que despliega bis a bis en condiciones Chilenas, la batería de categorizaciones desplegadas por los sociología norteamericana y europea. Así, coexistirán sin mirarse ni tocarse a lo menos, estos mundos interpretativos: uno

²⁹ Se desarrollara durante la década del sesenta una sociología de la modernización (por ejemplo Gino Germani) que establecerán los parangones latinoamericanos respecto de los procesos europeos o norteamericanos de urbanización acelerada.

proveniente de la fuerza política que lidera los procesos apropiativos de terreno y “vivienda” , que establece la reivindicación de la “vivienda digna”³⁰ como un componente de radicalidad revolucionaria; un mundo interpretativo de la imberbe y naciente sociología, que realiza una práctica interminable de símiles entre la migración campesina y la ciudad urbana y por último, un mundo interpretativo de los propios actores que realizan el fenómeno, que a pie de la toma de la chacra y terrenos baldíos, despliegan su inventiva para dotarse de una “puebla” que reproduzca su imaginario campesino popular. Unos y otros, hasta ahora no habrán, tan siquiera disputado por la fuerza de sus interpretaciones. Se siguió, en este sentido, circulando por pistas distintas e incomunicadas: el mundo académico insistiendo en una migración rural urbana, que últimamente estará dotada de algunos componentes identitarios, pero que seguirá ignorando la esencialidad recreativa de las territorialidades campesinas, de sus territorios populares originarios como sustento último y definitivo de las ciudades precarias chilenas.³¹

Las mejores descripciones, siempre son esenciales y por ello son simples. La Toma es un símbolo que sigue rompiendo en las conciencia de métodos populares para romper el orden: Víctor Jara, la cantaba, hace algunos años...solo ayer en 1967.

Ya se inició la toma
compañero calla la boca
cuidado con los pacos
que pueden dejar la escoba.

Sujeta bien al chiquillo
dile a Jaime que se apure
no toque el 45
ojala que nos resulte.

A mi compairito Julio
no lo veo por ni un lao'
ojalá que haya alcanzao'
a pescar todo' los bultos.

Ya se inició la toma
compañero calla la boca
cuidado con los pacos
que pueden dejar la escoba.

Soldados de la mañana
dicen que dieron el tajo
mejor no caiga en mis manos

³⁰ Es posible que la primera nombradía de la necesidad de rancho propio como vivienda digna sea interpretada como proyecto político populista por la campaña de Pedro Aguirre Cerda, el cual a su vez había sido ministro de Arturo Alessandri, el primer antecedente de una inédita alianza de pueblo popularizado y mutación oligárquica con utilización de un estamento intelectual de clase media en proceso de enriquecimiento porto burgués.

³¹ A estas alturas de inicios del siglo XXI, la territorialidad originaria del pueblo mapuche se habrá transformado también en una territorialidad campesina, como producto de la constricción forzosa primero en reducciones y luego en comunidades, que potenciaran un modo no buscado de corporatividad colectiva mapuche.

el traidor, el desgraciado.

Ya se inició la toma
compañero calla la boca
cuidado con los pacos
que pueden dejar la escoba.

...Apúrate Juan, ahí vamos
no soltes los bultos nunca
sigue a la Berta, ya falta poco
cuidao' con esas ollas niña
esta durmiendo la Herminda...

Porque el destino nos da
la vida como castigo
pero nadie me acobarda
si el futuro esta conmigo.

...Apúrele, te imaginas, una casa
cállate corre. Al fin, al fin...
que fue eso, ya llegamos,
y la Herminda... duerme...³²

La toma es tierra de barrial. Se percibe el frío de la madrugada y el temor se confunde con las sombras de las noches, junto a las murras de los potreros y los excrementos de vacas y caballos de carretón. Y al otro día, la explosión de carpas, frazadas y colchones y ollas han parido una nueva toma. La mejor política pública de viviendas, a caballo de tomas y de ordenes combatientes. Disciplina y campo. Tierra y construcción de lugares para sostener la vida.

“...A las ocho de la noche se empezaron a juntar los más decididos en el lugar acordado. Los tres palos y la bandera, algunos enseres y frazadas, se iba formando la caravana. Se parecía al pueblo de Israel en busca de la tierra prometida; los dirigentes eran los profetas de esos tiempos. La mano de Dios estuvo con todos, en el testimonio de muchos cristianos que esa noche integraron las columnas. Ahí estaban el padre Del Corro y el pastor Palma, que con su ejemplo dejaban sin equívocos que ellos estaban con los pobres...miércoles 30 de octubre (de 1957) de, 6:30-7:00 de la mañana. En la 12ª. Comisaría se dio cuenta de que un grupo de aproximadamente 500 familias callamperas habían invadido los terrenos de la chacra La Feria. La Jefatura ordenó el envío de un pelotón de hombres a caballo para el resguardo del orden público, de la propiedad privada, y para controlar cualquier desacato a la autoridad. La orden principal era impedir los desmanes de los indigentes, y arrestarlos si era necesario...”.³³

Desde esa mítica fecha de la Toma de la Población la Victoria, se desarrollaría, a la mala, un nuevo actor de la ciudad aristocrática: el inquilino, afuerino, linguera, mapuche, mujer madres solteras, miembros-campesinos, en definitiva mestizos campesinos

³² Víctor Jara, Cancionero Popular, extraído de <http://members.tripod.com/~mgiuras/interprete/vjara.html>

³³ Josefina Hurtado, *Vínculos la Victoria*, Memorias locales en <http://www.conspirando.cl>

mapuches que serían nombrados como pobladores y más tarde como vecinos y más tarde como ciudadanos, en una larga fila de nombres para bautizar a los intrusos de la ciudad civilizada. Una *negritud* y *morenidad*, que asaltaba la blanquitud de la Castellanía Vasca, doscientos años después de su asalto al poder en 1810. En palabras de Garcés, la Toma de terrenos se convirtió en metodología. En palabras nuestras, una táctica guerrillera popular para soberanizar territorios para vivir:

“...Materializar una toma implicaba partir por organizar comités de sin casa y articularlos barrial o comunalmente; inscribirse en los programas de habitación popular (normalmente depositar un mínimo de 20 cuotas CORVI) y demandar al Ministerio de la Vivienda para ser incorporados a los programas en desarrollo – en especial al programa de “operaciones sitios-; y frente a las trabas burocráticas del Ministerio de la Vivienda, concertarse para una “toma”. Llegados a este punto, la acción seguía un curso más operativo (o conspirativo) que implicaba, elegir un sitio a invadir, tarea que normalmente cumplían los dirigentes; fijar un día y una hora, que normalmente se avisaba con algunas horas de anticipación a los involucrados para contar con el factor sorpresa frente a la policía; la consigna más frecuente era venir a la hora indicada, habitualmente durante la noche, con “tres palos y una bandera” (los palos o maderos para armar una pequeña carpa, la bandera para afirmar un principio simbólico de soberanía territorial); una vez materializada la “toma de sitios” llamar a diputados a autoridades políticas locales de la izquierda, muchas veces previamente convenidas, para evitar la represión; y, lo más importante, resistir el mayor número de horas posibles hasta iniciar las negociaciones con el Ministerio de la Vivienda, el que podía garantizar la permanencia en los sitios tomadas o la promesa de ser trasladados, en poco tiempo, a sitios definitivos...Consolidada una toma, tomaba el nombre de “campamento”, lo que indicaba el carácter transitorio de la ocupación en cuanto a la vivienda, ya que avanzadas las negociaciones podían iniciarse las tareas mínimas de urbanización y más tarde, la construcción de la casa definitiva y la población propiamente tal. La fase de “campamento” solía ser la más rica desde el punto de vista político y organizativo, ya la mayor parte de las veces esta se constituía como una experiencia de democracia directa...³⁴

La toma y su posterior nombre de Campamento, caracterizaron durante bastante tiempo, el camino de acceso a un lugar en donde vivir a los sucesivos campesinos que abandonaban por expulsión económica el territorio de su campo o poblados.

Al final los campesinos asumieron un nuevo recubrimiento para sus viejas identidades. Antes habían sido mapuches y soldados solariegos andaluces, posteriormente mestizos de pelo hirsuto, después rotos labradores peones y artesanos proletarios de mancomunales y Socorros Mutuos, después obreros de la Pampa y si había que ser pobladores, se sería poblador, en el largo camino de múltiples identidades históricas para sobrevivir y habitar los territorios de las patrias y lugares de existencia.

Y del poblador, devino el comunitarismo poblacional como lugar de un habitar, distinto al de la ciudad extraña de los espacios públicos y de los territorios de los otros, los primitivos propietarios de la ciudad primada. El comunitarismo poblacional lo

³⁴ Mario Garcés, La revolución de los Pobladores, en www.eco-comunicaciones.cl, pp. 8 -9.

entendemos como la apropiación de la existencia familiar y del paisaje comunitario, obligado a ser desarrollado en los habitáculos de la casa-depto. de la población, como único espacio, que en principio estaba destinado a ser ocupado transitoriamente, por cuanto en algún momento, se volvería al Sur, a la tierra imaginadamente devuelta en cada visita de verano. El convivir en población se transformó en identidad y con ella se dieron las señas a los parientes que llegaron a visitarlo. La población y el comunitarismo poblacional como acto de vivir constituyéndose en actor-agente-sujeto, terminó por sedimentar y cuajar un ethos distintivo. Nunca pensaron llamarse pobladores, pero con ese nombre se sentaron a la mesa de las negociaciones con el Estado de la Alameda. Lo que siempre han negociado ha sido la tierra y el lugar, como una ancestral urdimbre de constelaciones históricas telúricas, que conforman su humanidad y sus siempre renovadas territorialidades.

BIBLIOGRAFIA